

## Un decir que toca el cuerpo\*

Leticia García

En las últimas clases del seminario se viene trabajando el concepto de interpretación analítica. En esta oportunidad tomamos para comentar una cita: “Que se diga queda olvidado tras lo que se dice en lo que se oye. Este enunciado, que parece de aserción por producirse de una forma universal, es de hecho modal, existencial como tal: el subjuntivo con el que se modula su sujeto lo testimonia.” “El Atolondradicho” en *Otros Escritos* (Pág. 473). Y para abordarla fuimos a la referencia del lingüista francés Oswald Ducrot con su libro *El decir y lo dicho*.

Ducrot definirá al dicho como lo que se dice en un enunciado, pertenece al campo del hecho fáctico material; en cambio el decir: es lo que señala el enunciado, se trata de lo que se deduce de él sin ser proferido. El decir, no se oye como dicho, sino que podemos decir con Lacan se lee. ¿Qué uso hace Lacan de estos términos? “...El dicho no anda sin decir. Pero si el dicho se postula siempre como verdad, así sea sin pasar nunca de un mediodicho; el decir sólo se acopla allí por ex-sistirle, o sea por no ser de la *dit mension* de la verdad.” (Pág. 476) El decir está más allá del dicho y a ese decir se lo apresa por ex-sistir al dicho. Y por ex-sistir separado de la Verdad-, no se dice de él que sea verdadero o falso.

En el artículo “El decir del analista” Colette Soler distingue dos formas de decir en el análisis: el decir del analizante, que está primero y que identifica con la demanda del analizante y el decir del analista, la interpretación, con un valor apofántico, en tanto hace aparecer algo que no estaba.

En relación al decir del analizante, la pregunta a formular no es por la verdad de sus dichos, sino ¿por qué lo dice? Por qué lo dice en vez de callarse. Cuando el analista lanza esta pregunta apunta a algo que está por fuera de los dichos, pregunta por la causa de los dichos. Una causa que Lacan concibe del registro de lo real, que se liga al goce del sujeto y a lo imposible, que lo enuncia como no hay relación sexual (“porque `no hay´ nada que haga relación con un enunciado”). El decir del analizante en la experiencia analítica, se hace evidente como sorpresa: “¿Cómo dije esto?” Pero para que surja ese decir es necesaria la presencia de un analista que lo haga aparecer; de ahí que Lacan diga que la interpretación mínima es “no te lo hago decir”. Y otro modo en que Lacan se refiere a este decir-demanda del analizante en la transferencia, es como una “secreta intimación” que pesa sobre el analista (así lo nombra en “Variantes de la cura tipo”). Esta demanda es específica de cada sujeto (no es universalizable), se expresa como un querer satisfacción, como libido, repetición, como insistencia de deseo”, que no pasa a los dichos, pasa al acto como demanda silenciosa.

Ahora bien, el *decir* ex-siste a los dichos del analizante, pero a la vez funciona como lo que permite hablar de “todos los dichos” del mismo, los reúne en un todo válido para ese sujeto. Esto permite pensar el fin de análisis. “Para concluir que todo fue dicho es necesario haber obtenido un decir.” Lacan da el ejemplo de Cantor con la invención de los números transfinitos. Pero la posibilidad de hallar este decir, como “beneficio” de un análisis, se sostiene en lo que llama un segundo decir: la interpretación del analista.

¿Qué tipo de decir es una interpretación? “El decir del análisis en tanto eficaz, realiza lo apofántico, que con su sola ex-sistencia se distingue de la proposición.” (El Atolondradicho. Pág. 514) En el seminario “Del inconsciente al ser dicente” (2020) Enrique Acuña planteaba: “El decir apofántico quiere decir hacer aparecer (como acto) algo que no estaba antes, que es del orden del objeto. Por eso es una resonancia de algo nuevo, un nuevo silencio”. “Es tocar un vacío que haga resonar la vibración que tiene el goce en el cuerpo pero de otro modo que no sea el sufrimiento.”

Lacan a lo largo de su enseñanza tomó en muchas oportunidades a la interpretación, y algo que se sostiene con predominancia, es la idea sobre que la interpretación debe ir contra el sentido (el sentido común, y contra la idea de la comunicación por sobre la del malentendido). La interpretación como corte que impide el cierre de la significación, que genera perplejidad, hace emerger el sin sentido. La interpretación corta la cadena significante y con eso la cadena de sentido, permitiendo que surja uno nuevo. La alusión que “dice más allá de los enunciados”, que muestra sin nombrar (el dedo levantado de San Juan). La cita y el enigma: “la cita del enunciado que obliga a un enigma de la enunciación. Podemos decir que la característica que tienen en común estas formas de la interpretación, es la de que sus dichos no dicen nada. Es un silencio a nivel del decir, no de los dichos.

Otra forma del decir de la interpretación que “revela”, hace aparecer algo nuevo: es la intervención por el equívoco. En “El Atolondradicho”, Lacan nombre 3 formas de Equívoco: 1- El de la homofonía, que se juega a nivel del habla, de lo que se escucha. Esta intervención debe hacer aparecer un significante latente, hacer aparecer el equívoco. El equívoco ataca las consistencias de las significaciones, divide al sujeto, y permite hacerle notar que es más hablado que hablante (más poema que poeta). 2- El de la gramática: a nivel del lenguaje, lo que es problemático porque la gramática es un límite al equívoco, ya que fija y da forma a las significaciones. Aquí se juega la significación fundamental del fantasma que se formula en términos gramaticales (Freud) y retoma el planteo freudiano sobre que en un análisis se trata de “reparar su lección en su gramática”. Y el 3er tipo de equívoco, el lógico: “sin la lógica la interpretación sería imbécil”, esto es una interpretación

que desconozco lo real de lo simbólico, lo indecible que está causando y ordenando el decir. Son los impasses del discurso que valen como reales.

El decir es un acto de habla y, como planteaba E. Acuña, “es singular y toca el cuerpo. Está el enunciado, la enunciación, el decir de la demanda y el decir de la interpretación y el vacío que queda después de la operación, que permite nuevas resonancias. El inconsciente, caja de resonancia, es un intérprete que surge en el entre y se presta a ese intervalo”.

Para terminar, si “el decir queda olvidado detrás del dicho”, la interpretación analítica apuntará a sacarlo del olvido. Y un análisis terminará, entonces, cuando el decir deje de quedar olvidado.

(\*) Reseña de la catorceava clase dictada el 2 de noviembre del año 2022, del Seminario del Instituto PRAGMA-APLP, “La maldición del sexo el *biendecir* del analista, docente Leticia García, comentarios de Inés García Urcola.